

EXCELSIOR

Emigrados y Aviadores

“Raspodia” de Liszt

—POR MARGARITA MICHELENA—

SOY poeta y como tal —oh Rilke— detesto las inexactitudes. Por eso, haciendo hoy a un lado temas algo más importante, rectifico las muchas que, firmadas por Germán Liszt Arzubide, aparecieron en FORO DE EXCELSIOR el 7, contra mi artículo “Muchas gracias, señor licenciado Moya”. No me agradan los argumentos *ad hominem*, pero me resigno ahora a ellos visto que Liszt me desafía en tal terreno (y para desgracia suya, como luego se verá).

En toda su tartajosa parrafada, Liszt no logra rebatir ni una de mis razones, muy claras por lo demás y fundadas en los hechos. ¿O demostró acaso el occiduo estridentista que no se viola la Carta Magna en provecho de los conosurianos y contra (no *contra de*, como repelida y desastradamente dice) los ofendidos nacionales? (Don José López Portillo declaró alguna vez, en el curso de su campaña, que había encontrado grupos ciudadanos “muy irritados”. ¿Efectos del exceso de Chile?)

Liszt no sabe escribir. Y parece que tampoco leer. Yo no dije ni una palabra calumniosa para nadie ni en demérito de la tradicionalmente noble política mexicana en cuanto al derecho de asilo. A lo único que me opongo, con millones de mexicanos que piensan que la caridad bien ordenada debe empezar por la propia casa, es a que se dé a esos emigrados lesiva preferencia sobre los nacionales, en contravención flagrante de las prevenciones constitucionales para impedir tal desmán. Total: lucho por el imperio de la ley sobre el del capricho, que es pelear por una de las mejores causas humanas.

★

EN su plúmbeo peñón de lugares comunes, Liszt me atribuye sólo el diablo sabe qué bellaquerías —eso sí que es calumniar—; me reprocha, el muy temerario, mi “malévola ironía”, y hasta me saca como autoridad en moral a una sotana *progrecismática* del Episcopado Mexicano, cuya opinión vale tanto como la de quien la cita. Es decir, me pone delante el coco de uno de esos curas que también violan la Constitución —concretamente en su Artículo 130— y con los cuales ha rato que ando a matar.

La verdad es que el belicoso viejito ha salido por peteneras sin saber bailar flamenco. Y para colmo, con una bata de mil lunares y gran cola que pisar. Incontables mexicanos estamos en desacuerdo con las prebendas concedidas a los conosurianos, entre otras cosas porque nos duele que en ellos se derrochen nuestros impuestos. Por esa herida no respirará Germán, que no los habrá pagado en su vida, ya que nunca ha trabajado: siempre ha tenido a la mano alguna canonjía presupuestaria. No pertenece pues a la fuerza laboral, sino a la “aérea”.

Véase, por esta muestra, la dignidad, la independencia de bolsillo y criterio con que me injuria mi sentimental impugnador, a mí, que trabajo desde los quince años porque mi padre —también emigrado, con la diferencia de que abrió fuentes de trabajo a los mexicanos en vez de succionar las que ya había— repartió cuanto tuvo entre los trabajadores y no me dejó más herencia que una saludable adhesión a la clase laborante, que es la mía, el orgullo de la tarea honrada y mi desprecio por cualquier género de parasitismo.

★

RECORDARE en seguida a Liszt que no siempre ha asumido esa su virtuosa postura de ahora en favor de los conosurianos. Todo lo contrario. Siempre, eso sí, ha sido transnacionalmente estalinista. Y su amor por el satrapa georgiano resistió inclusive a la atroz denuncia de Jruschov en el XX Congreso del PC de la URSS. (Como entonces alegó Germán para “justificarse”: “De algo hay que comer”.)

Así, con todos los socios de su siniestro club, se opuso a que se asilara en México León Trotski, a sabiendas de que ese asilo podía significar la vida para el eminentísimo teórico y luchador revolucionario. Después, en las buenas compañías de costumbre, anduvo Liszt clamando por la expulsión del gran perseguido, para que a Stalin le fuera más fácil asesinarlo. ¿Podrá negarlo Germán? ¿Podrá explicar cuándo y cómo contrajo su actual corazón de oro, su cándida almita, estremecida de tiernas y repentinas titilaciones?

Creo que basta con lo dicho para describir la catadura moral de esta exquisita flor del vilipendio y la vagancia de tiempo completo. Quiero concluir agregando que más le hubiera valido —de tener un adarme de sesera— no traer a cuento lo de los braceros deportados: con ello sólo acabó de hundir su torpísimo intento de hacerme talco. ¿De veras creará Germán que hay un mexicano que, siéndolo de veras, no se indigne ante el medro a sus anchas de una casta divina de emigrados mientras tantos nacionales huyen por hambre a tierra extraña, va que aquí reservamos el candil para alumbrar la mullida senda de los de fuera y negamos la lumbre del hogar a los de dentro?

Bueno. Con éste ya terminé. Si otro ha de ponérseme al brinco que sea más durable.